



JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

LA ETERNA TRAGEDIA

¿Podrás dar a tus fábulas el hondo
misticismo genial de nuestros mitos?...
Pero, basta, poeta, me avergüenzo
de tanto hablar: la culpa es de la tarde
tan serena, tan tibia, y de esos tules
azules que el poniente sol extiende
sobre las cimas, y del vago soplo
de amor que tiembla en toda cosa viva,
el ensueño y la música evocando...
Quise decirte, -mas no me contengo-,
que si amas nuestro mundo, y si lo estudias
con ese amor, descubrirás primores
de lenguaje, de gracia, de intenciones,
revelados en gestos, acitudes,
ritmos sin fin, sonidos, movimientos,
cantos, silbos, chirridos, coaxares

graves o agudos, ásperos relinchos,
que dicen sus amores, sus querellas,
sus rencores de razas y ambiciones
de dominio o de amor, por los que matan,
mueren, odian, padecen y torturan,
se persiguen se chocan y desgarran
en este valle de verdor risueño
como en ese “de lágrimas” llamado.
“Todo es uno y lo mismo” entre nosotros
animales al fin, altos y bajos,
y con distintas formas, amasados
de idéntica sustancia: el zorro, el búho,
el asno, la serpiente, el perro, el mono,
el carnero y el chivo, el león y el toro...
¿Para qué más? Si son los más pudientes.
Y en el reino inferior de los insectos,
desde el que vive en el corrupto estiércol
hasta el tucú imperial de luz eléctrica;
y la abeja y la hormiga cuya gloria
llena libros y libros; y la araña,
precursora en la ciencia de Pitágoras
de futuros inventos no entrevistados
de nuestros sabios y universidades,*
y del gobierno eugénico, soñado
por algunos videntes, arquetipo
perfecto...
¿Y qué diré del reino aéreo,
del reino mío del color y el canto
y del lenguaje musical? ¡Cuán pocos
su fácil hermenéutica estudiaron!
Es que para entenderse, lo primero
es amarse, y los hombre no se aman...**
Pero nosotros sí; con cuatro notas
nuestro idioma se basta para todo
lo que es la vida, amores y dolores,
dolor y amor en toda forma y tiempo.
Pero nuestro dolor de amor se hace,
y nunca en odio al prójimo se torna,
pues no es su culpa lo que es mal del mundo;
y así el amor es ley de nuestra vida.
¿Y la lucha, dirás, no es causa de odio
entre animales? ¿No se come el fuerte
al débil, y también su tierra y frutos?

¿Cuál es la diferencia entre ambos reinos?
¿Cuál es la justicia del dominio humano
sobre nosotros, si como hace el tigre,
el lobo, el buitre y la serpiente artera,
la ley del hambre y la ambición aguza,
y mata sin piedad ni miramientos
bajo el pendón de la defensa propia,
o la necesidad en ley erige;
o la inocente víctima simula
de ajenos planes de dominio y muerte,
cuando, en verdad, con arteria eximia,
-éxtasis de odio sobre el mundo-, incendia,
mutila y roba, arrasa y envenena
el agua de la vida pura y casta?

* C. Warburton, *Spiders*. Cambridge University Press, 1912.

** Rabindranath Tagore, *Sadhana*, 1914, pág 106.

**La presente obra ha sido digitalizada por la voluntaria Fabiana Marta
Ortíz.**

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo